

La metáfora como recurso esencial en la generación de cambio personal emocional-afectivo desde la entrevista motivacional

Metaphor as an essential resource in generating emotional-affective personal change through motivational interviewing

Licdo. Isidro Lapuente Álvarez
Universidad Camilo José Cela
ilapuente@ucjc.edu
<https://orcid.org/0009-0002-0235-5027>
España – Madrid

Formato de citación APA

Lapuente, I. (2025). La Metáfora Como Recurso Esencial En La Generación De Cambio Personal Emocional-Afectivo Desde La Entrevista Motivacional. Revista REG, Vol. 4 (Nº. 3). p. 199 - 223.

CIENCIA INTEGRADA

Vol. 4 (Nº. 3). Julio - Septiembre 2025.

ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 02-07-2025

Fecha de aceptación :12-07-2025

Fecha de publicación:30-09-2025

RESUMEN

El presente trabajo profundiza en el valor de la metáfora como recurso esencial en la generación de cambio personal emocional-afectivo dentro de procesos de entrevista motivacional. Desde un enfoque constructivista y conversacional, se analiza cómo las metáforas actúan como facilitadoras del cambio al ofrecer nuevas perspectivas, resignificar experiencias y promover la reestructuración narrativa de las vivencias personales. El estudio subraya que el uso de metáforas, al ser compartidas y co-construidas durante la conversación, permite articular de manera creativa los significados atribuidos a las experiencias emocionales, generando así un espacio de comprensión, reflexión y transformación identitaria. Asimismo, se destaca el rol activo del entrevistador en la identificación, acompañamiento y despliegue de estas metáforas, garantizando un ambiente de horizontalidad, escucha empática y co-construcción de sentido. Este artículo ofrece un análisis crítico de la metáfora como herramienta integradora en la práctica de entrevistas motivacionales orientadas al cambio personal, explorando su potencial en la evolución del sí mismo y en la generación de nuevas posibilidades de acción para la persona o grupo en proceso de transformación.

PALABRAS CLAVE: metáfora, entrevista motivacional, cambio personal, narrativa, emocional-afectivo.

ABSTRACT

This paper delves into the value of metaphor as an essential resource in generating emotional-affective personal change within motivational interviewing processes. From a constructivist and conversational approach, it analyses how metaphors facilitate change by offering new perspectives, resignifying experiences, and promoting the narrative restructuring of personal life events. The study highlights that the use of metaphors, when shared and co-constructed during conversation, creatively articulates the meanings attributed to emotional experiences, thus generating a space for understanding, reflection, and identity transformation. Furthermore, the active role of the interviewer is emphasised in identifying, accompanying, and unfolding these metaphors, ensuring an environment of horizontality, empathetic listening, and co-construction of meaning. This article provides a critical analysis of metaphor as an integrative tool in motivational interviewing practices aimed at personal change, exploring its potential in the evolution of the self and in generating new possibilities for action for individuals or groups undergoing transformation.

KEYWORDS: metaphor, motivational interviewing, personal change, narrative, emotional-affective

INTRODUCCIÓN

La entrevista motivacional, en su esencia, constituye una forma de conversación colaborativa diseñada para reforzar la motivación interna y el compromiso de las personas con procesos de cambio personal, particularmente en el ámbito emocional y afectivo. Este enfoque se sustenta en la premisa de que el lenguaje no es meramente un instrumento de comunicación, sino un medio transformador que permite al individuo resignificar su experiencia y construir nuevas perspectivas sobre sí mismo y su entorno (Miller y Rollnick, 2015). La importancia de la entrevista motivacional radica en su capacidad para crear un espacio de interacción donde el lenguaje se convierte en vehículo de autodescubrimiento, fomentando en el participante la exploración de sus motivos para el cambio dentro de un clima de aceptación, responsabilidad y respeto por su autonomía (Miller y Rollnick, 2015).

Dentro de este espacio conversacional, el lenguaje actúa como un espejo que refleja la estructura interna de significados que el individuo otorga a sus vivencias. En este sentido, las palabras elegidas por el sujeto durante su participación en la conversación permiten al profesional acceder a la dimensión subjetiva de su experiencia, facilitando la identificación de creencias, valores y emociones que configuran su manera de actuar y comprender la realidad (Valdés, Krause y Álamo, 2011). Este acceso a la subjetividad, a través del análisis del discurso, es clave en todo proceso de cambio personal, pues posibilita la identificación de patrones de pensamiento que sostienen estados de estancamiento o sufrimiento, y abre la puerta a la posibilidad de transformarlos en narrativas que promuevan el bienestar y la autorrealización (Valdés, Krause y Álamo, 2011).

El proceso de cambio personal, entendido desde esta perspectiva, se convierte en un fenómeno de resignificación representacional que se actualiza y consolida en la interacción conversacional. La comunicación, en este marco, trasciende la simple transmisión de información para convertirse en un acto interpretativo de intenciones, donde se negocian significados, se construyen nuevas comprensiones y se genera sentido de manera compartida (Zlachevsky, 2014). Este proceso interpretativo se manifiesta a través de presuposiciones y evocaciones de situaciones semejantes, utilizando la experiencia previa como base para construir nuevas interpretaciones de la realidad vivida. El análisis conversacional, por tanto, se convierte en una herramienta poderosa que permite comprender cómo las personas estructuran sus discursos y, con ello, su percepción del mundo, de sí mismas y de los demás (Zlachevsky, 2014).

La narrativa conversacional, en este contexto, se erige como un espacio en el que las historias personales se cuentan, se reconstruyen y se resignifican, permitiendo a las personas otorgar

coherencia a su experiencia vital. La estructuración del relato en la conversación facilita la identificación de los elementos que conforman la identidad del sujeto, así como los patrones de interpretación que utiliza para comprender sus emociones, sus relaciones y sus circunstancias (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006). De esta manera, la narrativa se convierte en un puente entre la experiencia pasada, el momento presente y las proyecciones de futuro, permitiendo al individuo construir una visión más integrada y positiva de su trayectoria vital.

La capacidad de la entrevista motivacional para generar cambios significativos se potencia al combinarse con la narrativa conversacional, pues ambas se fundamentan en la interacción dialógica como espacio de transformación. El lenguaje, en este sentido, no solo describe la realidad, sino que la construye de manera activa, otorgando nuevos significados a las vivencias y facilitando la elaboración de nuevas interpretaciones que contribuyen al cambio personal y grupal (Miller y Rollnick, 2015; Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006). La narrativa conversacional permite, además, que las personas se reconozcan como agentes activos en la construcción de su historia, fortaleciendo su sentido de agencia y responsabilidad en los procesos de cambio.

La entrevista motivacional y la narrativa conversacional se integran como herramientas fundamentales en los procesos de cambio personal emocional-afectivo, ofreciendo un espacio de diálogo en el que las personas pueden explorar sus motivos, resignificar sus experiencias y construir nuevas formas de entenderse a sí mismas y al mundo que les rodea. El lenguaje, como vehículo de esta transformación, se presenta como una herramienta de poder, capaz de generar conciencia, fortalecer el compromiso con el cambio y facilitar la construcción de una identidad coherente y orientada hacia el crecimiento personal (Miller y Rollnick, 2015; Valdés, Krause y Álamo, 2011; Zlachevsky, 2014; Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006).

El cambio personal constituye un proceso de resignificación en el que las personas revisan, reestructuran y transforman las interpretaciones que han construido sobre sí mismas, sus relaciones y el mundo que habitan. Este proceso no se desarrolla de manera aislada, sino que se configura en el contexto de interacciones sociales y comunicativas, donde el lenguaje actúa como un mediador activo en la elaboración de nuevos significados (Zlachevsky, 2014). En este sentido, la comunicación no se reduce a un intercambio de información neutra, sino que se convierte en un acto de interpretación de intenciones, deseos, emociones y creencias que emergen en el entramado de las conversaciones cotidianas y en espacios de intervención como las entrevistas motivacionales.

La narrativa conversacional, enmarcada en estos procesos de cambio, se configura como un vehículo para la construcción y reconstrucción de significados, posibilitando que las personas

reorganicen sus experiencias y elaboren explicaciones más coherentes y adaptativas sobre su vida (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006). En la interacción con el otro, a través de relatos que describen acontecimientos significativos, las personas pueden tomar distancia de sus vivencias, analizarlas y atribuirles nuevos sentidos que favorezcan el cambio personal y la superación de situaciones de estancamiento emocional. Este proceso de elaboración narrativa implica un trabajo activo de simbolización de la experiencia, donde las palabras se convierten en herramientas para nombrar, ordenar y comprender las emociones, pensamientos y conductas propias.

La resignificación representacional en el cambio personal implica también un proceso de negociación de significados con el entorno. Los relatos construidos por las personas durante la conversación se alimentan de las interpretaciones y preguntas que surgen en la interacción, permitiendo abrir nuevos ángulos de análisis sobre la propia experiencia y ampliando las posibilidades de acción del individuo en su contexto de vida (Zlachevsky, 2014). A través de las entrevistas motivacionales y la narrativa conversacional, se genera un espacio en el que se examinan las creencias, emociones y patrones de comportamiento, favoreciendo que el sujeto se convierta en protagonista activo de su proceso de cambio.

El proceso de resignificación personal se sostiene en la posibilidad de articular el pasado, el presente y el futuro en una narrativa coherente que otorgue sentido a las experiencias vividas y permita proyectar objetivos y deseos de transformación (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006). En este proceso, el lenguaje actúa como un puente que conecta la experiencia interna con la realidad externa, permitiendo al individuo elaborar nuevas interpretaciones de las situaciones de conflicto y sufrimiento, e integrar los aprendizajes obtenidos en una historia personal renovada. El cambio personal, de esta manera, se convierte en un proceso dialógico, donde el sujeto, a través de la conversación, reinterpreta y reescribe su historia, fortaleciendo su sentido de agencia y responsabilidad sobre su vida.

En este proceso de resignificación, se produce un trabajo emocional significativo, ya que al relatar y reorganizar sus vivencias, las personas pueden identificar, comprender y transformar las emociones asociadas a sus experiencias (Valdés, Krause y Álamo, 2011). Las emociones, al ser nombradas y contextualizadas en la narrativa, pierden su carácter difuso y se convierten en elementos comprensibles y gestionables, facilitando que el sujeto tome decisiones orientadas al cuidado de sí mismo y a la construcción de relaciones más saludables. Este trabajo emocional es fundamental en los procesos de cambio personal, pues contribuye a la elaboración de nuevas formas de relacionarse consigo mismo y con el entorno.

Cuadro 1. Comparación entre narrativa conversacional y uso de metáforas en procesos de cambio personal

Aspecto	Narrativa Conversacional	Metáfora en la Conversación
Función principal	Organizar y resignificar la experiencia (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006)	Facilitar comprensión de experiencias complejas (Bustos, 2004)
Facilita	Coherencia entre pasado, presente y futuro	Externalización de problemas (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012)
Dimensión trabajada	Temporalidad, identidad narrativa, agency	Conceptualización emocional y abstracta (Vanegas Villegas y Delgado López, 2020)
Ejemplo de aplicación	Relato de una experiencia de pérdida y resignificación de sentido	“La tristeza como tormenta que se disipa”
Impacto en el cambio personal	Genera nuevos significados y perspectivas	Reduce resistencia y facilita el recuerdo de aprendizajes

La resignificación también implica un cambio en los patrones de pensamiento que sostienen los estados de sufrimiento o bloqueo emocional. A través del análisis conversacional y la narrativa, es posible identificar creencias disfuncionales y estructuras de pensamiento rígidas que limitan las posibilidades de acción del sujeto, para transformarlas en interpretaciones más flexibles y adaptativas (Zlachevsky, 2014). Este proceso de transformación de los significados y de las creencias permite al individuo asumir nuevas perspectivas frente a las situaciones de su vida, abriendo la posibilidad de generar cambios concretos en sus comportamientos y en la manera en que se relaciona con su entorno.

El cambio personal como proceso de resignificación se sostiene en la interacción dialógica, en la que el lenguaje, la narrativa y la emoción se entrelazan para posibilitar una reconstrucción de la experiencia vital. Este proceso implica una apertura a nuevas interpretaciones, una reorganización de las vivencias pasadas y una proyección de posibilidades futuras, permitiendo al individuo construir una identidad más coherente, flexible y orientada al crecimiento personal y relacional (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006; Valdés, Krause y Álamo, 2011; Zlachevsky, 2014).

La metáfora constituye un recurso esencial en los procesos de cambio personal emocional-afectivo al facilitar la conceptualización y la categorización de experiencias complejas que, de otro modo, serían difíciles de expresar y comprender. En el marco de las entrevistas motivacionales y las narrativas conversacionales, la metáfora actúa como un vehículo de resignificación que permite a las personas elaborar nuevas interpretaciones sobre sus vivencias, otorgando sentido a sus emociones, pensamientos y conductas en un contexto de diálogo colaborativo (Vanegas Villegas y Delgado López, 2020). Este recurso lingüístico contribuye a crear puentes entre las experiencias concretas y los conceptos abstractos, posibilitando la comprensión de estados internos como el miedo, la ansiedad o la tristeza a través de imágenes que estructuran y organizan la experiencia emocional.

La teoría cognitiva de la metáfora, desarrollada inicialmente por Lakoff y Johnson y continuada por autores como Sweetser, sostiene que los seres humanos construyen sistemas conceptuales abstractos a partir de imágenes esquemáticas y conceptos ligados a la experiencia (Lakoff, 1993; Bustos, 1994, 2004). Desde esta perspectiva, la metáfora no es un recurso ornamental del lenguaje, sino un mecanismo cognitivo fundamental que permite estructurar el razonamiento abstracto mediante la proyección de un dominio conceptual en términos de otro, generando imágenes esquemáticas que facilitan la interpretación de fenómenos complejos (Lakoff, 1993; Bustos, 2004). Este proceso resulta especialmente relevante en los procesos de cambio personal, donde las metáforas permiten representar de manera accesible situaciones de conflicto, emociones contradictorias y estados de estancamiento, facilitando la exploración de nuevas posibilidades de acción.

El uso intencionado de metáforas en el contexto de las entrevistas motivacionales permite al profesional promover la apertura de significados y reducir las resistencias al cambio, dado que las metáforas facilitan la comprensión de conceptos abstractos y fomentan un mejor recuerdo de las ideas trabajadas durante la intervención (García, Pando y Arcos, 2015). Las metáforas, al ser elegidas de acuerdo con las características de la persona y del proceso de intervención, posibilitan la creación de un espacio de reflexión que permite al sujeto reinterpretar sus experiencias desde nuevas perspectivas, generando significaciones que favorecen el cambio emocional-afectivo (Vanegas Villegas y Delgado López, 2020). Así, las metáforas se convierten en herramientas de transformación que invitan a la persona a reorganizar su narrativa personal, promoviendo el desarrollo de una identidad más coherente y fortalecida.

Desde el punto de vista de la construcción conceptual, la metáfora contribuye a la integración de la experiencia al posibilitar la creación de representaciones que agrupan y relacionan las vivencias personales, permitiendo al sujeto razonar sobre ellas de manera más efectiva (Bustos, 2004). Este

proceso de conceptualización facilita el acceso a la memoria y la relación de las nuevas interpretaciones con conocimientos previos, contribuyendo a la construcción de marcos de referencia que permiten a las personas comprender sus emociones y comportamientos en un contexto más amplio y significativo (Bustos, 2004). De esta manera, la metáfora se convierte en una herramienta de autoconocimiento y de desarrollo personal, al facilitar la identificación y comprensión de las emociones, así como la elaboración de respuestas adaptativas frente a situaciones de conflicto o sufrimiento emocional.

En el ámbito emocional la metáfora posibilita la identificación y expresión de emociones complejas, contribuyendo a la externalización de los problemas y favoreciendo el distanciamiento necesario para la reflexión y el cambio (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012). Este proceso de externalización permite que las personas vean sus dificultades como entidades separadas de su identidad, facilitando la construcción de narrativas alternativas que fortalecen su sentido de agencia y su capacidad para afrontar los desafíos emocionales (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012). Además, la metáfora permite crear un espacio seguro para la exploración de emociones difíciles, al utilizar imágenes que suavizan la carga emocional asociada a las experiencias dolorosas, permitiendo que las personas se aproximen a ellas con mayor apertura y disposición al cambio (Belli, Broncano y López, 2020).

El efecto cognitivo de la metáfora en los procesos de cambio personal reside en su capacidad para generar conocimientos compartidos que se proyectan sobre el dominio emocional, permitiendo la integración de las experiencias en la memoria y su relación con otros conceptos significativos (Bustos, 2004). En este sentido, la metáfora actúa como un catalizador del cambio, al facilitar la reorganización de la experiencia emocional y permitir la construcción de narrativas que dotan de sentido a las vivencias, favoreciendo la transformación de los patrones de pensamiento y la apertura a nuevas posibilidades de acción (Bustos, 2004; Nussbaum, 2008).

La metáfora en el contexto de las entrevistas motivacionales y las narrativas conversacionales, se constituye como una herramienta esencial para la construcción conceptual y emocional, al facilitar la comprensión de experiencias complejas, promover la externalización de los problemas y generar nuevas significaciones que favorecen el cambio personal emocional-afectivo. Su uso intencionado en la práctica profesional fortalece los procesos de transformación, permitiendo que las personas construyan narrativas coherentes y significativas que potencien su desarrollo personal y su bienestar emocional (Lakoff, 1993; Bustos, 2004; Vanegas Villegas y Delgado López, 2020).

La metáfora desempeña un papel crucial en las narrativas conversacionales orientadas a procesos de cambio personal emocional-afectivo, al actuar como herramienta que facilita la co-construcción de significados en espacios de diálogo colaborativo y horizontal. En el contexto de las entrevistas motivacionales, las metáforas permiten abrir nuevas vías de interpretación de las experiencias, contribuyendo a la elaboración de marcos de referencia que fortalecen la identidad del individuo y su capacidad de agencia frente a las situaciones que enfrenta (Vanegas Villegas y Delgado López, 2020). Este proceso se sostiene en la capacidad de la metáfora para traducir conceptos abstractos y complejos en imágenes accesibles y significativas, lo que facilita la comprensión y resignificación de las vivencias en un contexto de interacción empática y de respeto (García, Pando y Arcos, 2015).

La construcción de significados a través de metáforas posibilita la externalización de problemáticas personales y emocionales, permitiendo que el individuo observe sus dificultades como elementos separados de su identidad, lo que favorece la reflexión y la apertura al cambio (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012). Este proceso de externalización genera un distanciamiento saludable que facilita el análisis de las emociones y pensamientos asociados a las experiencias conflictivas, reduciendo la resistencia al cambio y permitiendo el surgimiento de nuevas perspectivas que contribuyen a la transformación personal (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012). En este sentido, la metáfora actúa como mediadora entre el individuo y sus vivencias, promoviendo la integración de las emociones en un relato coherente que fortalece el sentido de continuidad y coherencia de la identidad (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006).

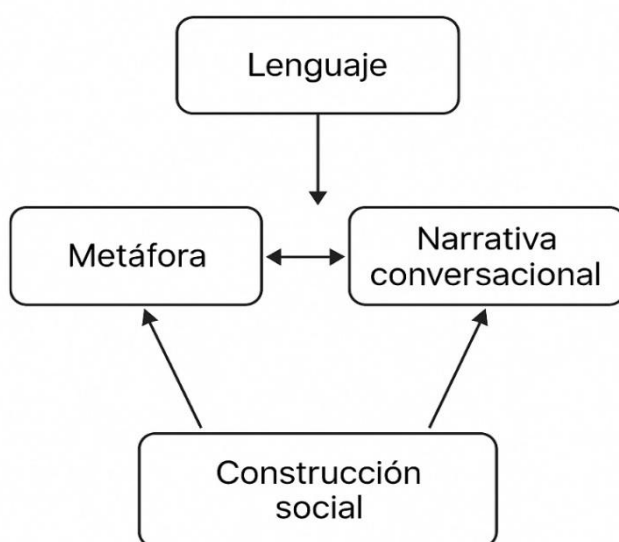
La narrativa conversacional que utiliza metáforas se convierte en un espacio de creación de nuevas significaciones, en el que se posibilita la resignificación de las emociones y las experiencias vividas, contribuyendo a la reconstrucción de la historia personal desde una perspectiva que favorezca el crecimiento y el bienestar emocional (Zlachevsky, 2014). Este proceso de resignificación permite a las personas reinterpretar su pasado, comprender su presente y proyectar un futuro alineado con sus deseos y valores, generando un sentido de esperanza y motivación para el cambio (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006). En las narrativas conversacionales orientadas al cambio, la metáfora se convierte en un recurso que potencia la creatividad y la reflexión, al facilitar la exploración de nuevas formas de comprender la experiencia y de afrontar los desafíos personales y relacionales (Bustos, 2004).

El uso de metáforas en las entrevistas motivacionales también permite al profesional ajustar su intervención a las características y necesidades de la persona, utilizando imágenes que resuenen

con su experiencia y que faciliten la conexión emocional necesaria para promover el cambio (Vanegas Villegas y Delgado López, 2020). Este proceso requiere de una escucha activa y empática, que permita identificar las metáforas que emergen de manera espontánea en el discurso del individuo, así como de la capacidad de proponer nuevas imágenes que enriquezcan la comprensión de la situación y que favorezcan la apertura de posibilidades de acción (García, Pando y Arcos, 2015). De esta manera, la metáfora se convierte en una herramienta de intervención que facilita la co-construcción de narrativas significativas, fortaleciendo el proceso de cambio personal.

Este recurso narrativo actúa como un recurso que favorece la integración de las dimensiones emocionales, cognitivas y conductuales en el proceso de cambio, al permitir la articulación de las emociones con las creencias y las acciones en un relato que dote de sentido a la experiencia (Bustos, 2004). Este proceso facilita la identificación de patrones de pensamiento y comportamiento que pueden estar contribuyendo al malestar, permitiendo al individuo explorar alternativas más adaptativas y alineadas con sus valores y objetivos (Nussbaum, 2008). La metáfora, al facilitar la construcción de imágenes compartidas en la conversación, contribuye a la creación de un espacio de confianza y colaboración, en el que el individuo se siente acompañado en su proceso de cambio y motivado para avanzar hacia sus metas (Vanegas Villegas y Delgado López, 2020).

Figura 1. Modelo Integrado de Conversación Narrativa y Metáfora en Procesos de Cambio Personal



La metáfora en las narrativas conversacionales orientadas al cambio personal emocional-afectivo, se constituye como un recurso indispensable para la elaboración de nuevos significados, la externalización de los problemas, la integración de las emociones y la construcción de narrativas que

favorezcan el desarrollo personal y el bienestar (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012; Bustos, 2004; Vanegas Villegas y Delgado López, 2020). Su uso intencionado y sensible en las entrevistas motivacionales fortalece los procesos de transformación, permitiendo a las personas resignificar su experiencia y construir una identidad más coherente, flexible y orientada hacia el crecimiento y la autorrealización.

MÉTODOS Y MATERIALES

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo con perspectiva hermenéutica, orientado a comprender los procesos de cambio personal emocional-afectivo a través de la utilización de la metáfora y la narrativa conversacional en el contexto de entrevistas motivacionales semidirigidas. Este enfoque se fundamenta en la necesidad de explorar cómo la narrativa y el uso de imágenes metafóricas contribuyen a la resignificación de las experiencias personales y al fortalecimiento de la identidad narrativa de las personas en procesos de cambio (Vanegas Villegas y Delgado López, 2020; Bustos, 2004). La investigación se sostiene en la comprensión de la experiencia subjetiva, la interpretación del discurso y la co-construcción de significados, elementos fundamentales para el análisis de la interacción conversacional en entrevistas motivacionales (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006), considerando que el lenguaje es el medio a través del cual las personas expresan sus emociones, pensamientos y experiencias, construyendo un sentido de identidad y agencia personal (Zlachevsky, 2014).

El corpus del estudio se conformó a partir de registros de entrevistas motivacionales realizadas con personas adultas que se encontraban en procesos de cambio personal, principalmente en el manejo de emociones relacionadas con situaciones de duelo, ansiedad, proyectos de vida, procesos de toma de decisiones significativas y reorganización de la propia identidad. Las entrevistas se llevaron a cabo en contextos de acompañamiento psicológico, espacios de mediación educativa y procesos de desarrollo personal en instituciones de formación, garantizando el cumplimiento de los principios éticos de confidencialidad, consentimiento informado y respeto a la dignidad de los participantes, en consonancia con los principios éticos de la investigación cualitativa y la deontología profesional (Fernández Liria y Rodríguez Vega, 2002). La selección de los participantes se realizó de forma intencional, utilizando criterios de heterogeneidad en variables como edad, género y contexto socio-cultural, con el fin de captar la diversidad de narrativas y de recursos metafóricos empleados en la resignificación de las experiencias personales, respetando las diferencias individuales en la construcción de sentido (Valdés, Krause y Álamo, 2011).

El proceso de recolección de información se efectuó mediante la realización de entrevistas motivacionales semiestructuradas, sesiones de conversación narrativa y observaciones no participantes de sesiones de acompañamiento en las que se utilizaba de manera intencional la metáfora como herramienta facilitadora de la reflexión y el cambio. Las entrevistas se estructuraron a partir de preguntas abiertas, inspiradas en el modelo de la entrevista motivacional propuesto por Miller y Rollnick (2015), que permitieron explorar en profundidad las experiencias emocionales de los participantes, sus creencias y los significados atribuidos a los eventos significativos en sus vidas, así como la exploración de emociones, deseos de cambio y los obstáculos percibidos en sus procesos personales. Asimismo, se incorporaron técnicas de externalización a través de la narrativa y el uso de metáforas que facilitaron la reflexión, promoviendo la creación de imágenes que permitieran comprender y resignificar las situaciones que generaban malestar o bloqueos emocionales (García, Pando y Arcos, 2015).

El análisis de los datos obtenidos se realizó mediante el método de análisis de contenido con orientación hermenéutica, identificando unidades de significado relevantes, categorías emergentes y patrones de uso de metáforas y relatos narrativos en el discurso de los participantes. Para facilitar la organización de los datos, se utilizó el software MAXQDA, herramienta que permitió codificar, categorizar y triangular la información, garantizando un proceso sistemático y riguroso en la interpretación de las narrativas generadas en las entrevistas (Zlachevsky, 2014). El análisis se centró en comprender cómo los participantes construían sentido sobre sus vivencias, qué metáforas emergían en sus discursos, cómo conceptualizaban sus emociones mediante imágenes, y de qué manera estas narrativas facilitaban el avance en sus procesos de cambio personal emocional-afectivo (Bustos, 2004; Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006).

Durante el análisis, se atendió con especial detalle al papel de las metáforas en la estructuración del discurso, identificando los dominios fuente y destino presentes en cada una de ellas, las imágenes que evocaban y la manera en que los participantes lograban construir significados alternativos sobre sus experiencias al utilizar estas figuras lingüísticas (Lakoff, 1993). Este proceso permitió constatar que la metáfora no solo facilitaba la expresión de emociones y vivencias difíciles de explicar de forma literal, sino que también se constituía en una herramienta de reorganización conceptual, permitiendo al participante distanciarse de sus emociones, mirarlas con perspectiva y generar nuevos enfoques que promovieran la resolución de conflictos internos y la superación de situaciones de estancamiento emocional (Vanegas Villegas y Delgado López, 2020).

Se identificaron las secuencias narrativas que emergían de manera recurrente en los relatos, analizando cómo los participantes construían cronológicamente sus historias, integrando elementos del pasado, el presente y las expectativas de futuro, con el objetivo de fortalecer la coherencia narrativa y la percepción de continuidad de su identidad personal (Riveros y Garzón, 2014). Se analizaron las narrativas considerando los elementos emocionales, cognitivos y comportamentales presentes en cada relato, identificando la manera en que los participantes reflexionaban sobre sus acciones, emociones y decisiones, resignificando sus vivencias a partir de la construcción de relatos personales que facilitaban la comprensión de sus procesos de cambio y la adopción de nuevas perspectivas sobre su vida (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006).

Un elemento clave en la metodología fue la atención a la interacción conversacional durante las entrevistas, considerando las dinámicas de turnos de palabra, las intervenciones del entrevistador, la formulación de preguntas abiertas y las devoluciones reflexivas, que permitieron a los participantes profundizar en sus relatos y clarificar sus emociones y pensamientos (Miller y Rollnick, 2015). El rol del entrevistador fue entendido como el de un facilitador que acompaña, valida, co-construye significados y promueve la reflexión crítica en un ambiente de aceptación y respeto, fomentando que la conversación fluya y se generen nuevas comprensiones sobre las experiencias del participante (García, Pando y Arcos, 2015). La utilización de metáforas emergentes permitió enriquecer este proceso, al facilitar la conexión entre emociones, pensamientos y acciones, favoreciendo la elaboración de narrativas que promovieran el cambio personal de forma sostenida y significativa (Bustos, 2004).

Se tuvo en cuenta la dimensión socio-cultural de las narrativas y metáforas utilizadas, identificando la influencia de los contextos de vida de los participantes en la construcción de sus relatos y en la selección de las imágenes utilizadas para describir sus emociones y experiencias. Este aspecto permitió comprender de manera más amplia los procesos de cambio, considerando las relaciones de los individuos con su entorno, su historia personal y sus expectativas de futuro, integrando así una perspectiva sistémica y contextual en la interpretación de los datos (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012; Zlachevsky, 2014).

El proceso metodológico incluyó la triangulación de datos a través de la revisión cruzada entre las entrevistas, los registros de observación y las notas de campo, asegurando la consistencia de los hallazgos y fortaleciendo la validez de las interpretaciones realizadas (García, Pando y Arcos, 2015). Este procedimiento permitió identificar patrones comunes en los relatos de los participantes, así como las particularidades de cada caso, destacando las metáforas y las narrativas que resultaron más efectivas en la facilitación del cambio personal emocional-afectivo en los participantes. A partir de este

análisis se generaron matrices de categorías y subcategorías que permitieron organizar la información y sistematizar los resultados que serán presentados en el siguiente apartado del artículo.

El diseño metodológico del estudio integró la perspectiva hermenéutica con el análisis cualitativo de las narrativas conversacionales y el uso de metáforas en entrevistas motivacionales, permitiendo comprender cómo estos recursos lingüísticos contribuyen al proceso de cambio personal emocional-afectivo de las personas que participan en estos espacios de acompañamiento. Este enfoque permitió constatar que el relato de la experiencia, el uso de imágenes metafóricas y la interacción dialógica se constituyen en herramientas potentes para la resignificación de las vivencias, la elaboración de un sentido de continuidad de la identidad y el fortalecimiento del sentido de agencia, elementos fundamentales para la promoción del cambio personal en contextos de acompañamiento profesional.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de los resultados obtenidos en las entrevistas motivacionales semidirigidas orientadas a procesos de cambio personal emocional-afectivo reveló la importancia de la narrativa conversacional como herramienta para la resignificación de experiencias, la estructuración de la identidad personal y la generación de nuevas perspectivas en los participantes. En cada sesión, la construcción de relatos permitió a las personas articular cronológicamente eventos significativos de sus vidas, dotando de coherencia sus experiencias, emociones y decisiones, mientras fortalecían un sentido de continuidad en su identidad y de agencia personal (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006; Riveros y Garzón, 2014). Este proceso narrativo favoreció el paso de las vivencias implícitas a una verbalización explícita, permitiendo explorar y comprender emociones asociadas a situaciones de conflicto, duelo, ansiedad o proyectos de vida, generando un espacio de reflexión y autoconocimiento que facilitó el avance en el proceso de cambio (Zlachevsky, 2014).

Se identificó que la metáfora, utilizada de manera intencional por los entrevistadores y emergente en el discurso de los participantes, se constituyó como una herramienta potente para externalizar emociones, facilitar la comprensión de situaciones complejas y permitir la reestructuración de pensamientos y emociones en el marco de la conversación. Las metáforas utilizadas, como “llevar una mochila pesada” para describir la carga emocional de situaciones pasadas, o “cruzar un puente” para expresar la superación de un conflicto, funcionaron como elementos facilitadores para que los participantes pudieran distanciarse de sus emociones, observarlas desde una nueva perspectiva y resignificar su experiencia (Vanegas Villegas y Delgado López, 2020; García, Pando y Arcos, 2015). Esta externalización permitió que el problema fuera percibido como algo separado de

la identidad del sujeto, facilitando la exploración de alternativas de afrontamiento y la toma de decisiones más alineadas con los valores y objetivos de cambio personal de cada participante (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012).

Durante el análisis de las transcripciones, se observaron patrones discursivos en los que los participantes utilizaban de manera espontánea figuras metafóricas que reflejaban sus estados emocionales y percepciones sobre su proceso de cambio. Expresiones como “me siento atrapada en un túnel”, “estoy navegando en aguas turbulentas” o “he abierto una puerta a una nueva etapa” fueron recurrentes, mostrando cómo las metáforas facilitaban la conceptualización de estados emocionales complejos y proporcionaban un marco visual que permitía al participante situar su experiencia en un contexto de transformación (Bustos, 2004; Lakoff, 1993). Además, las metáforas generaron un efecto de clarificación en el proceso narrativo, ayudando a identificar deseos de cambio, obstáculos internos y externos, así como la construcción de nuevos sentidos para situaciones previamente interpretadas desde perspectivas limitantes o dolorosas (Belli, Broncano y López, 2020).

Un hallazgo relevante fue la identificación de que el uso de la metáfora en la narrativa conversacional no solo facilitó la comprensión de los problemas emocionales, sino que también contribuyó a la creación de un espacio de diálogo colaborativo, horizontal y empático entre el entrevistador y el participante. Este espacio de conversación permitió que las personas se sintieran escuchadas y comprendidas, generando un clima de confianza que potenció el proceso de cambio personal (Miller y Rollnick, 2015). Los entrevistadores, actuando como facilitadores, utilizaron preguntas abiertas, reformulaciones y devoluciones reflexivas que promovieron el desarrollo del relato, la exploración de emociones y la identificación de recursos personales, potenciando así el sentido de autoeficacia y de responsabilidad en los participantes respecto a su proceso de cambio (García, Pando y Arcos, 2015).

Se identificaron momentos de ruptura narrativa, donde los participantes expresaban bloqueos emocionales o resistencias frente a ciertas temáticas. En estos casos, el uso de metáforas adecuadas y culturalmente pertinentes facilitó la apertura emocional y permitió trabajar con emociones difíciles como el miedo, la culpa o el resentimiento, generando una mayor disposición para el cambio (Bustos, 2004; Vanegas Villegas y Delgado López, 2020). Se observó que las metáforas actuaban como un puente entre lo cognitivo y lo emocional, permitiendo que las personas pudieran conceptualizar de forma más clara sus emociones y resignificarlas en el marco de su relato personal. Este proceso generó en los participantes una sensación de alivio emocional, favoreciendo la integración de nuevas

perspectivas que fortalecieron la motivación y el compromiso con su proceso de cambio personal (Belli, Broncano y López, 2020).

Otro hallazgo relevante fue el impacto de la narrativa conversacional y el uso de metáforas en la construcción de identidad personal. Los relatos de vida compartidos en las entrevistas permitieron a los participantes reorganizar sus experiencias, identificar patrones de comportamiento, valores personales y creencias que influían en su percepción de sí mismos y en su manera de afrontar los desafíos de su vida (Riveros y Garzón, 2014). La narrativa funcionó como un espacio de autodefinición, donde las personas podían integrar experiencias pasadas y presentes para proyectar un futuro más alineado con sus deseos y objetivos de cambio, fortaleciendo así su sentido de identidad narrativa y su capacidad de agencia (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006).

El análisis de las conversaciones permitió identificar que, a través de las metáforas, se potenciaba la reflexión crítica y se generaban nuevas interpretaciones de eventos significativos, facilitando la toma de decisiones más conscientes y el desarrollo de estrategias de afrontamiento emocional más efectivas (Zlachevsky, 2014; García, Pando y Arcos, 2015). Este proceso contribuyó al desarrollo de habilidades de autorregulación emocional, mejorando la capacidad de las personas para gestionar emociones complejas y reducir el impacto negativo de situaciones estresantes o de conflicto en su vida cotidiana. Las metáforas, en este sentido, operaron como recursos didácticos y terapéuticos, permitiendo la creación de imágenes mentales que facilitaban la comprensión de los propios procesos emocionales y la construcción de estrategias adaptativas para afrontar los retos personales (Bustos, 2004; Vanegas Villegas y Delgado López, 2020).

En relación con las dinámicas conversacionales, se observó que la alternancia de turnos, las pausas reflexivas y el uso de silencios fueron elementos clave en el desarrollo de la narrativa, permitiendo a los participantes procesar emocionalmente la información y profundizar en sus relatos (Tusón Valls, 2002; Miller y Rollnick, 2015). El respeto de estos tiempos y espacios por parte del entrevistador favoreció la emergencia de metáforas y relatos significativos, fortaleciendo el proceso de resignificación y facilitando la integración emocional de las experiencias narradas. Asimismo, se constató que las narrativas y metáforas utilizadas en las entrevistas se adaptaban a las particularidades culturales de los participantes, permitiendo la creación de relatos coherentes y culturalmente significativos que fortalecían el sentido de pertenencia y de identidad grupal en los casos de entrevistas realizadas en contextos comunitarios o de acompañamiento grupal (Ledo, González y del Pino Calzada, 2012).

Los resultados de este estudio evidencian que la narrativa conversacional y el uso de metáforas en entrevistas motivacionales se constituyen como herramientas poderosas para facilitar procesos de cambio personal emocional-afectivo. Estos recursos permiten la externalización de emociones, la resignificación de experiencias, la reorganización de la identidad narrativa y el fortalecimiento de la motivación y el compromiso con el cambio, en un marco de respeto, colaboración y horizontalidad que potencia la agencia y la responsabilidad personal en los procesos de transformación (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006; Miller y Rollnick, 2015). La narrativa y las metáforas actúan como vehículos de significado, facilitando la exploración de emociones complejas y permitiendo la elaboración de estrategias adaptativas que favorecen el bienestar emocional y el desarrollo personal de las personas que participan en estos procesos de acompañamiento.

Figura 2. Impacto de la Narrativa Conversacional y el Uso de Metáforas en Procesos de Cambio Personal



Estos hallazgos permiten afirmar la relevancia de integrar la narrativa conversacional y el uso intencional de metáforas en las entrevistas motivacionales orientadas a procesos de cambio personal, proponiendo su utilización como un recurso metodológico esencial en contextos de intervención psicológica, educativa y social, en los que se busque potenciar la autonomía, la responsabilidad y la capacidad de agencia de las personas en su propio proceso de desarrollo personal.

DISCUSIÓN

El análisis de la narrativa conversacional y el uso de metáforas en entrevistas motivacionales semidirigidas orientadas a procesos de cambio personal emocional-afectivo confirma su relevancia como herramientas eficaces de intervención, a la vez que aporta claridad sobre su funcionamiento práctico y teórico en la facilitación del cambio identitario de las personas. Este estudio permite sostener que las entrevistas motivacionales, al integrar la narrativa y las metáforas, crean un espacio colaborativo de co-construcción de significados, permitiendo que las personas resignifiquen sus experiencias, fortalezcan su identidad narrativa y se comprometan con procesos de cambio de manera más profunda.

En primer lugar, se confirma que la narrativa conversacional ofrece un marco para que las personas puedan relatar sus experiencias en un orden coherente, otorgando sentido a las vivencias pasadas y construyendo un puente entre el pasado, el presente y las expectativas de futuro (Riveros y Garzón, 2014; Díaz Olguín, 2007). La estructura narrativa facilita la externalización de emociones, que, según Zlachevsky (2014), permite una distancia reflexiva sobre los acontecimientos, abriendo la posibilidad de resignificar las experiencias desde perspectivas más constructivas. Este aspecto es crucial en los procesos de cambio emocional-afectivo, ya que facilita la toma de conciencia sobre patrones de comportamiento, valores y creencias que han guiado la vida de las personas, fomentando una actitud más activa y responsable frente al cambio.

La incorporación de metáforas en la conversación constituye otro pilar fundamental en el proceso de cambio. Las metáforas operan como vehículos de conceptualización abstracta de estados emocionales complejos y contribuyen a clarificar y resignificar situaciones que previamente eran difíciles de verbalizar (Bustos, 2004; García, Pando y Arcos, 2015). Como señalan Vanegas Villegas y Delgado López (2020), el uso de metáforas posibilita que las personas conecten con sus emociones de forma accesible, reduciendo resistencias y facilitando una mayor comprensión de sus estados internos. Esta capacidad de las metáforas para mediar entre la experiencia emocional y el pensamiento cognitivo constituye una herramienta indispensable para el cambio, ya que permite integrar aspectos afectivos y racionales en el proceso de toma de decisiones.

La teoría cognitiva de la metáfora, postulada por Lakoff (1993) y profundizada por Bustos (2004), sustenta que las metáforas no son meros adornos lingüísticos, sino estructuras cognitivas que configuran nuestra manera de percibir y conceptualizar el mundo, influyendo directamente en los procesos de cambio personal. En este sentido, la integración de metáforas en la narrativa conversacional refuerza la construcción de nuevos significados, que se convierten en guías para la

acción, permitiendo a las personas diseñar estrategias adaptativas que facilitan la superación de conflictos emocionales y la transformación de su identidad personal.

El uso de la narrativa y de las metáforas en entrevistas motivacionales no solo favorece la comprensión de la experiencia emocional, sino que también actúa como un catalizador de cambio en las organizaciones y en los contextos educativos (Saban, 2004; Morales, 2016). Las metáforas aplicadas a estos contextos ayudan a clarificar la percepción de la realidad organizacional, fomentando la creatividad y la generación de nuevas ideas en los equipos de trabajo, mientras que en el ámbito educativo, potencian la reflexión sobre la identidad profesional y las creencias de los docentes, promoviendo cambios significativos en las prácticas pedagógicas (Marshall, 1990; Simsek, 1997).

Se destaca que las entrevistas motivacionales orientadas a procesos de cambio emocional-afectivo requieren un posicionamiento ético y actitudinal del entrevistador, quien, desde la escucha reflexiva, la empatía y la horizontalidad, facilita el proceso de externalización de emociones y fomenta la construcción de narrativas alternativas (Miller y Rollnick, 2015; Fernández Liria y Rodríguez Vega, 2002). El compromiso conversacional y la aplicación del principio de cooperación (Gumperz, 1982; Grice, 1975) se revelan como condiciones indispensables para la construcción de un espacio de confianza que potencie el proceso de cambio.

El análisis de los hallazgos obtenidos en este estudio también evidencia que la narrativa conversacional actúa como un espacio seguro de exploración y resignificación, en el que las personas pueden reorganizar las experiencias pasadas y construir nuevas interpretaciones de su historia de vida, fortaleciendo su identidad narrativa (Rodríguez Vega y Fernández Liria, 2006). Esta reconfiguración identitaria, tal como señala Carranza (1997), se convierte en un factor clave en el proceso de cambio, dado que la transformación personal implica un cambio en la manera en que las personas se perciben a sí mismas y en la forma en que interpretan su relación con el mundo.

Desde la perspectiva de la teoría de la mente corpórea, se refuerza la idea de que la integración de metáforas en la conversación contribuye a la corporeización de conceptos abstractos, facilitando procesos inferenciales que posibilitan una comprensión más profunda de las emociones y sentimientos que inciden en la mente y el cuerpo de la persona (Bustos, 2014; Aladro Vico, 2007). Las metáforas, al articularse con la narrativa, permiten identificar semejanzas y paralelismos, promoviendo procesos de pensamiento creativo que inducen al cambio y facilitan la superación de problemas emocionales, reforzando la capacidad de agencia personal y grupal en los procesos de transformación.

El estudio subraya la importancia de considerar las metáforas como recursos culturales y contextuales que deben ser cuidadosamente seleccionados y adaptados a las características de las personas y de los grupos en proceso de cambio (García, Pando y Arcos, 2015). Esta adecuación cultural de las metáforas favorece una mayor identificación de los participantes con las imágenes generadas en la conversación, fortaleciendo su compromiso con el proceso de cambio y promoviendo una mayor eficacia en la intervención.

Los resultados obtenidos permiten afirmar que la narrativa conversacional y el uso de metáforas en entrevistas motivacionales no solo facilitan la resignificación de experiencias y la externalización de emociones, sino que también contribuyen a la construcción de un espacio colaborativo de diálogo y reflexión, donde las personas pueden reconfigurar su identidad y diseñar estrategias adaptativas para afrontar los desafíos de su vida. Estos recursos se consolidan como herramientas esenciales para facilitar procesos de cambio personal emocional-afectivo, promoviendo el bienestar, el desarrollo personal y el fortalecimiento de la agencia individual y colectiva.

El estudio refuerza la necesidad de incluir la narrativa conversacional y las metáforas como elementos sistemáticos en las entrevistas motivacionales, tanto en contextos individuales como grupales, y destaca su relevancia en la práctica profesional de psicólogos, educadores, coaches y trabajadores sociales, quienes, mediante el uso ético y consciente de estos recursos, pueden potenciar la eficacia de sus intervenciones y contribuir de manera significativa al desarrollo humano y social.

CONCLUSIONES

Las reflexiones derivadas de este estudio permiten confirmar que la narrativa conversacional y el uso intencionado de metáforas en entrevistas motivacionales semidirigidas constituyen herramientas poderosas para facilitar procesos de cambio personal en el ámbito emocional-afectivo, operando no solamente como estrategias de comunicación, sino como instrumentos de transformación y construcción de identidad. El relato personal compartido en un espacio de diálogo colaborativo posibilita la reorganización de las experiencias de vida, la resignificación de emociones y la generación de nuevas perspectivas sobre situaciones previamente interpretadas desde miradas limitantes, favoreciendo la emergencia de significados alternativos y potenciando el compromiso con el proceso de cambio.

El uso de la narrativa conversacional en las entrevistas motivacionales facilita que las personas articulen sus historias de vida de manera coherente, otorgando un sentido de continuidad a su

identidad y reforzando su percepción de agencia, en un proceso donde las experiencias se integran y resignifican mediante el lenguaje, permitiendo la integración de emociones, pensamientos y acciones de manera armónica. Este proceso de verbalización de experiencias anteriormente implícitas genera un espacio de reflexión, donde las personas pueden observar su historia con distancia crítica, facilitando la comprensión de patrones de comportamiento, valores y creencias que inciden en su percepción de sí mismas y en sus modos de afrontar los desafíos de la vida cotidiana, generando la posibilidad de actuar de forma más alineada con sus valores y objetivos personales.

El uso de metáforas en las entrevistas motivacionales se consolidó como un recurso metodológico y terapéutico de gran valor, permitiendo la externalización de emociones y la conceptualización de estados internos complejos de forma accesible y culturalmente significativa para los participantes. Las metáforas operaron como puentes entre la experiencia emocional y la comprensión cognitiva, posibilitando que las personas expresaran emociones difíciles de manera simbólica, facilitando así la elaboración y resignificación de dichas emociones. Este proceso de externalización permitió que los problemas y emociones fueran percibidos como elementos separados de la identidad de los participantes, generando una distancia psicológica que favoreció la exploración de alternativas de afrontamiento y redujo la resistencia al cambio, en un clima de respeto, aceptación y compromiso, elementos esenciales en la práctica de la entrevista motivacional.

Las metáforas utilizadas en el contexto de la narrativa conversacional permitieron iluminar aspectos de las experiencias personales que permanecían ocultos o que no habían sido explorados, generando un espacio de descubrimiento y de posibilidad de transformación. La riqueza simbólica de las metáforas empleadas y su pertinencia cultural facilitaron que las personas se sintieran identificadas con las imágenes generadas, promoviendo una mayor comprensión de sus procesos emocionales y potenciando el desarrollo de estrategias adaptativas para afrontar situaciones de estrés, duelo, ansiedad o conflictos interpersonales. De este modo, las metáforas se constituyeron en un vehículo para la clarificación de los deseos de cambio y para el establecimiento de objetivos claros, fortaleciendo la motivación y el compromiso con el proceso de transformación personal.

Se constató que el proceso de cambio facilitado por la narrativa conversacional y las metáforas en las entrevistas motivacionales permitió a las personas pasar de la vivencia implícita de emociones y situaciones conflictivas a una explicitación consciente, que favoreció la integración emocional y la toma de decisiones más alineadas con los valores personales. Este proceso generó en los participantes un sentido renovado de identidad y de agencia personal, reforzando la percepción de responsabilidad y de capacidad de acción para gestionar los cambios necesarios en su vida. La experiencia de ser

escuchados con atención, respeto y empatía, en un espacio de diálogo horizontal, se constituyó como un factor protector en el proceso de cambio, facilitando la emergencia de narrativas alternativas que promovieron la reestructuración de creencias limitantes y de patrones emocionales disfuncionales.

Los hallazgos de este estudio resaltan la importancia de la figura del entrevistador como facilitador de procesos de cambio, quien, mediante la creación de un espacio seguro de conversación, la escucha reflexiva, el uso de preguntas abiertas y la integración de metáforas pertinentes, posibilita que los participantes puedan profundizar en su autoconocimiento y explorar nuevas formas de interpretar su experiencia. Este rol requiere de habilidades específicas, como la capacidad de sintonizar emocionalmente con el participante, la flexibilidad para adaptar las intervenciones al contexto cultural y emocional de la persona, así como la habilidad para identificar y utilizar las metáforas emergentes en el discurso de manera efectiva, para facilitar el proceso de resignificación y transformación personal.

Desde el plano teórico y metodológico, los resultados obtenidos evidencian la necesidad de integrar de manera sistemática el uso de la narrativa conversacional y de las metáforas en los procesos de entrevista motivacional, considerando que ambos recursos no solo enriquecen el proceso de comunicación, sino que se constituyen como estrategias que facilitan el cambio personal y emocional-afectivo de manera efectiva y sostenible. La narrativa y las metáforas permiten la construcción de significados compartidos, fortalecen el sentido de pertenencia y de identidad, y facilitan la comprensión de las experiencias personales desde nuevas perspectivas, contribuyendo de manera significativa al bienestar emocional y al desarrollo personal de las personas que participan en estos procesos de acompañamiento.

En cuanto a las implicaciones prácticas, este estudio subraya la importancia de formar a los profesionales en el uso de la narrativa conversacional y de las metáforas como herramientas de intervención en contextos de acompañamiento psicológico, educativo y social, orientados a procesos de cambio personal. La formación en estas competencias facilitará que los profesionales puedan crear espacios de diálogo respetuosos y colaborativos, donde las personas se sientan escuchadas y validadas, potenciando su capacidad de reflexión y de toma de decisiones en coherencia con sus valores y objetivos de vida.

Este estudio abre líneas de investigación futuras orientadas a profundizar en la efectividad del uso de la narrativa conversacional y de las metáforas en diversos contextos de intervención, analizando su impacto en diferentes poblaciones y problemáticas, así como explorando su relación con variables como la resiliencia, la autoeficacia y el bienestar emocional. Asimismo, se sugiere investigar de manera

más amplia el uso de metáforas culturalmente adaptadas, explorando cómo estas pueden facilitar la comprensión de conceptos complejos y promover procesos de cambio en personas y grupos, atendiendo a las particularidades culturales y contextuales de cada intervención.

La narrativa conversacional y el uso intencional de metáforas en entrevistas motivacionales se constituyen como herramientas potentes para facilitar procesos de cambio personal emocional-afectivo, promoviendo la resignificación de experiencias, el fortalecimiento de la identidad narrativa, el desarrollo de estrategias adaptativas y la construcción de espacios colaborativos de diálogo y reflexión, contribuyendo de manera significativa al desarrollo personal, al bienestar emocional y a la transformación de las personas que participan en estos procesos de acompañamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aladro Vico, E. (2007). Metáforas e iconos para transmitir información. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 12, 49-57.
- Belli, S., Broncano, F., & López Raventós, C. (2020). Narrativas y emociones: El intercambio de conocimiento como emoción secundaria. *Revista de Filosofía*, 45(1), 179-194.
- Bustos, E. de (1992). La teoría aristotélica sobre la metáfora. *Anthropos: Boletín de Información y Documentación*, (32), 17-22.
- Bustos, E. de (1994). Pragmática y metáfora. *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 3, 39-55.
- Bustos, E. de (2002). La metáfora y la filosofía contemporánea del lenguaje. *A Parte Rei*, 19.
- Bustos, E. de (2004). *Lenguaje, comunicación y cognición: temas básicos*. UNED.
- Bustos, E. de (2013). *Filosofía del lenguaje*. UNED.
- Bustos, E. de (2014). Las críticas antropológicas a la teoría intencional del significado. *Endoxa: Series Filosóficas*, (7), 5-19.
- Bustos, E. de (2014). *Metáfora y argumentación: teoría y práctica*. Madrid: Cátedra.
- Escalante, A. G. (2019). Metáfora y construcción social. *Athenea Digital*, 19(1), e2237.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2237>
- García, P. B., Pando, D. G., & Arcos, E. T. (2015). El uso de metáforas como instrumento de cambio terapéutico en salud mental. Comunicación oral nº 23, *XXXII Congreso Nacional de Enfermería de Salud Mental*.
- Hall, B. (2021). La metáfora y los enunciados metafóricos: una propuesta teórico-metodológica. *Lingüística y Literatura*, 42(79), 132-149.
- Lakoff, G. (1993). The contemporary theory of metaphor. In A. Ortony (Ed.), *Metaphor and Thought* (2nd ed., pp. 202-251). Cambridge: Cambridge University Press.
- Marshall, H. (1990). Metaphor as an instructional tool in encouraging student teacher reflection. *Theory into Practice*, 29(2), 128-132.
- Miller, W. R., & Rollnick, S. (1999). *La entrevista motivacional*. Barcelona: Paidós.
- Morales López, E. (2016). Metáforas para el cambio social. *Discurso & Sociedad*, 10(4), 781-807.
- Murphy, G. L. (1996). On metaphoric representation. *Cognition*, 60(2), 173-204.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento: La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez Vega, B., & Fernández Liria, A. (2006). *Narrativas del sí mismo*. Intersalud.



- Saban, A. (2010). Prospective teachers' metaphorical conceptualizations of learner. *Teaching and Teacher Education*, 26(2), 290-305.
- Sackman, S. (1989). The role of metaphors in organizational transformation. *Human Relations*, 42(6), 463-485.
- Salas, I. (2020). Ciencia y metáfora: algunos apuntes gnoseológicos. In *Lingüística prospectiva: Tendencias actuales en estudios de la lengua entre jóvenes investigadores* (pp. 421-432). Editorial Universidad de Sevilla.
- Schmitt, R. (2000). Notes towards the analysis of metaphor. *Forum: Qualitative Social Research*, 1(1), Art. 21.
- Simsek, H. (1997). Metaphorical images of an organization: The power of symbolic constructs in reading change in higher education organizations. *Higher Education*, 33(3), 283-307.
- Valdés, N., Krause, M., & Álamo, N. (2011). ¿Qué dicen y cómo lo dicen?: Análisis de la comunicación verbal de pacientes y terapeutas en episodios de cambio. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 20(1), 15-28.
- Vanegas Villegas, A., & Delgado López, L. (2020). El uso de la metáfora en la relación terapéutica, como posibilidad de cambio en las narrativas del consultante. *Ribuc. Epcepna*. Universidad Católica de Pereira.
- Zlachevsky, A. M. (2014). La psicoterapia, curación por la palabra: una perspectiva sobre el lenguaje. *De Familias y Terapias*, 23(36), 69-85.

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.

